

## SIN LUGAR A DUDAS

Patricio de la Fuente

# Felipe Calderón: ¿el nuevo villano favorito?

“Cuando el fanatismo ha gangrenado el cerebro, la enfermedad es casi incurable”.  
VOLTAIRE

El triunfo de Andrés Manuel López Obrador es causa, en buena medida, a que durante años supo elegir las batallas y enemigos correctos. No importa a qué bando pertenezcamos; en política se suman victorias cuando diagnosticamos lo que está mal y señalamos a quien echarle la culpa de las desgracias del presente.

Casi todos los políticos recurren a las mismas prácticas, no hay nada nuevo ni original en ello. Frente a un imaginario colectivo que deposita la responsabilidad de sus tribulaciones en manos de terceros, durante 20 años López Obrador construyó una narrativa donde siempre existe un enemigo que justifique su razón de ser.

Por mucho tiempo, para López Obrador no hubo peor villano que Carlos Salinas de Gortari. Si en el mundo de las telenovelas el cuadro de honor de la maldad pertenece a Catalina Creel y a Enrique de Martino, según López Obrador, Salinas era la encarnación del mismísimo demonio en la tierra.

López Obrador siempre se refirió a Salinas como el verdadero jefe de la “mafia del poder”. A lo largo de dos décadas, AMLO prometió que de llegar a ser presidente, una de sus primeras acciones sería fincarle responsabilidades a Salinas y llevarlo ante la justicia. Anticipó la misma suer-

te para otros que, ya sea por cálculo o pragmatismo político, terminó perdonando o invitando a purificarse en las aguas redentoras de la Cuarta Transformación.

“No es mi fuerte la venganza”, matizó llegado el triunfo, pues emprender una carcería de brujas habría de hundir al país en una crisis sin precedente”, dijo. “No pretendo anclarme en el pasado, sino inaugurar una etapa nueva; ¿qué hacer con el saqueo, con las injusticias?, sólo teníamos dos opciones: meternos a juzgar a los responsables o decir punto final”, sostuvo el mandatario.

Lo que sí es de aplaudirle a nuestro presidente, es su honorabilidad personal y el que no esté dispuesto a tolerar la corrupción. Se antoja improbable que en seis años dejemos de ser un país corrupto, pero la apuesta presidencial de desmantelar los excesos y tropelías de ayer es algo que todos debemos reconocer.

Sin embargo, aunque se envíen señales a los expresidentes y se persiga a sus cercanos, y círculo inmediato de amistades —léase Juan Collado— resulta altamente improbable que algo le suceda a Carlos Salinas de Gortari más allá del golpe político tradicional en cada inicio de sexenio. Como afirmó el jurista Ignacio Morales Lechuga, la posible comisión de delitos por parte de Salinas ya ha prescrito. Exiliado cómodamente en Inglaterra, Salinas no es ya el villano de moda.

Hoy funge como Presidente de México, pero para efectos prácticos López

Obrador también sigue en campaña. Está en su gen, es algo de lo que no puede desligarse aunque lo intente, se trata de un político de tierra que disfruta al estar en contacto con las personas. Además el tema de la Cuarta Transformación más allá del sexenio requiere no solo de votos y resultados en la acción de Gobierno, sino también de muchos enemigos abstractos y reales a vencer.

A Salinas de Gortari no creo que le interese seguir moviéndose tras bambalinas, por lo menos no en este momento. Es evidente que hace mucha política, pero no frente a los reflectores. Vicente Fox, bonachón y campechano, se enreda con su propia lengua e interminables soliloquios. Hace tiempo se convirtió en una caricatura de sí mismo, extraviado el respeto por la investidura que algún día detentó. Para la 4T, Fox no representa mayor amenaza.

Sabedor de la larga cola que no le permite caminar ni a él ni a gran parte de quienes fueron sus colaboradores, Enrique Peña Nieto salió desfavorado a España como ya platicábamos aquí hace una semana, querido lector. Gozará del noviazgo y de un muy, pero muy dorado retiro y hasta ahí. Heredero del priismo de viejo cuño que respeta la regla no escrita de que los expresidentes se alejan de la política, su destino está confinado a las páginas de la prensa del corazón.

Felipe Calderón se pone de pechito para ser el “sparring” de la 4T, y a López

Obrador le conviene, y mucho. Ante una oposición desdibujada que no ha sabido o querido serlo, para los seguidores de Andrés Manuel López Obrador, Felipe Calderón emula todos los vicios de la derecha neoliberal que la izquierda morenista deplora y condena. Según miles, la llegada de Calderón a Los Pinos fue producto de una elección fraudulenta. Otros afirman, no sin algo razón, que durante su sexenio el país vivió una espiral de violencia de la cual no hemos salido.

No sé qué tan buen o mal presidente fue Calderón, no quiero entrar en esa disertación por lo menos hoy. Lo que sí adviné desde hace tiempo son sus ganas de convertirse en una suerte de Álvaro Uribe Vélez, pero a la mexicana.

Felipe Calderón es, por lo menos para efectos de imagen pública, la nueva y perversa Catalina Creel de la Cuarta Transformación. Porque en México, desde siempre, nos encanta tener villanos y héroes, incapaces de advertir errores y virtudes, vicios y bondades, justas medianías.

No sé si Calderón y México Libre sean la vía, mantengo dudas porque a la política debe observársele desde el escepticismo. De lo que estoy seguro es que al país le urge, pero a la de ya, tener un verdadero contrapeso a la hegemonía presidencial. Como los vacíos se ocupan y el poder se ejerce, nos guste o no Calderón llegó a ocupar, por ahora, un vacío muy importante.

Twitter @patoloquasto

## JAQUE MATE

Sergio Sarmiento

# Regalar fertilizante

“El mejor fertilizante para un pedazo de tierra es la buella de su dueño”.  
LYNDON B. JOHNSON

Ayer por la mañana se registraban 42 bloqueos de vías de comunicación en 14 estados. El aeropuerto de Oaxaca fue uno de los puntos afectados. Estos bloqueos los organizaron grupos que exigen la entrega de fertilizantes del gobierno. La estrategia y las prácticas de estas organizaciones explican por qué el campo mexicano sigue siendo disfuncional y por qué concentra la mayor parte de la pobreza extrema del país.

No todo el campo mexicano es pobre. La producción agroalimentaria ha sido una de las partes brillantes de la economía en unos últimos años. Si bien las limitaciones a los derechos de propiedad han impedido un mayor florecimiento de los granos, como el maíz, los pequeños productores privados de hortalizas y otros productos que no requieren grandes extensiones de terreno han logrado una creciente productividad. En cambio, los ejidos y las tierras comunales, que representan más de la mitad del territorio nacional, se siguen rezagando.

La economía nacional está sufriendo una desaceleración importante, por lo que crecerá menos del 1 por ciento en 2019, pero la producción agropecuaria se encamina a una expansión de 2.6 por ciento para alcanzar 293 millones de toneladas, según el secretario de agricultura Víctor Villalobos. México, por otra parte, registró un superávit en la balanza comercial agroalimentaria de 2,735 millones de dólares en el primer trimestre de 2019. Aun si solo se considera la balanza agropecuaria, el saldo es positivo en 1,577 millones de dólares (SIAP). La idea de que el campo mexicano no puede competir (a pesar del ejido, que sigue siendo un lastre muy importante) ha resultado falsa.

Las malas políticas públicas, sin embargo, buscan desde hace mucho tiempo transformar al campo de un lugar de producción en un escenario de compra de votos. Los grupos que hoy bloquean las vías de comunicación son los corruptos de siempre que están acostumbrados a recibir recursos del gobierno a cambio de sostener al sistema político.

El presidente López Obrador dijo ayer: “No es de que: A ver, te tomamos una carretera y llegamos a un acuerdo siempre y cuando nos entregues tantas toneladas de fertilizante”. Ahórrense el tiempo, ya eso no se acepta”. ¡Qué bueno! Pero tampoco es necesario entregar fertilizante directamente a los productores. Los mecanismos de mercado son más eficientes que cualquier burócrata para asignar recursos o insumos. Un gobierno que se dedica a repartir fertilizante solo genera distorsiones económicas y corrupción.

Es el mismo caso cuando el presidente declara que ya no se permitirán más producciones ganaderas en La Laguna, quizá la comarca pecuaria más productiva del país, porque no tiene suficiente agua, y en cambio impulsará a Chiapas o Tabasco. Un sistema de mercado, en el que se cobre el agua a un precio realista, y en el que los productores compren los demás insumos a precio de mercado, permitirá una producción más eficiente y generará una mayor prosperidad a los productores y precios menores a los consumidores sin malgastar recursos públicos.

Hace bien el presidente en rechazar las presiones de los grupos que exigen fertilizante, pero el gobierno debe retirarse del negocio de repartir insumos o dinero a los agricultores. Estas prácticas solo han servido para mantener al campo en la pobreza, a pesar de que un sector en él ya demostró que puede ser tan productivo y competitivo como el mejor del mundo.

### DECEPCIONADOS

Nuestros políticos no entienden por qué los analistas de calificadoras y fondos de inversión se han mostrado tan escépticos ante el mal llamado plan de negocios de Pemex. Pero las razones son claras. Como rescate no es suficiente y además no incluye medidas para aumentar realmente la producción de crudo.

Twitter: @SergioSarmiento

# Gómez Morín, el caudillo cultural

Juan Antonio García Villa

Hace alrededor de un mes, el pasado martes 18 de junio, con la presencia del gobernador del estado, el alcalde de Saltillo y otras autoridades del municipio de la capital, se llevó a cabo con la conocida parafernalia acostumbrada en estos casos, un acto oficial para inaugurar algunas obras en una importante arteria vial de esa ciudad, o en un tramo de la misma, con inversión según se dijo de 30 millones de pesos. Santo y bueno. Hasta aquí nada que objetar.

La cuestión estuvo en que a la hora de los anuncios, las develaciones y demás solemnidades, resultó que a esa arteria vial, que desde septiembre de 2016 lleva como nombre oficial el de “Bulevar Manuel Gómez Morín”, sin mayor explicación y desde luego sin fundamento jurídico alguno, le fue cambiada su denominación por el de “Bulevar Los Pastores”, nombre que ciertamente tuvo en el pasado.

Para imponerle el nombre oficial que hoy tiene el mencionado bulevar, se siguió puntualmente el procedimiento legal establecido al respecto.

En efecto, entre el 1° de junio y el mes de septiembre de 2016 se corrieron todos los trámites que para estos casos están previstos. La propuesta de imponer el nombre del fundador de Acción Nacional al bulevar Los Pastores pasó y fue aprobada sucesivamente por el “Conse-

jo Municipal de Nomenclaturas de Vías, Espacios y Bienes Públicos y Desarrollos Habitacionales”. Luego, el 22 de agosto de 2016, por la Comisión de Desarrollo Urbano.

Posteriormente pasó por la Comisión de Planeación, Urbanismo, Obras Públicas y Centro Histórico, las que presentó dictamen favorable que a su vez fue aprobado por el ayuntamiento de Saltillo, en sesión celebrada por éste el 30 de agosto de 2016.

El Acuerdo por supuesto fue publicado tanto en la Gaceta Municipal de Saltillo como posteriormente en el Periódico Oficial del Estado, respectivamente el 9 y el 20 de septiembre de 2016.

No se sabe que se haya seguido procedimiento similar para cambiar de nombre al Bulevar Gómez Morín de Saltillo. Pero por la vía de los hechos se pretende que así suceda, porque quienes en apariencia lo desean no tienen siquiera el valor civil de hacerlo como se debe. Tiran la piedra y de inmediato esconden la mano.

Manuel Gómez Morín es sin duda el más grande mexicano del siglo XX. Es el creador por excelencia de las instituciones fundamentales que han conformado el moderno Estado mexicano. El más importante constructor del México actual, sin haber asesinado, disparado un solo tiro ni mandado matar a nadie. El “caudillo cultural de la Revolución Mexicana” co-

mo lo llamó con acierto el historiador Enrique Krauze en memorable biografía que de él publicó en la década de los años setenta.

Son muchas las ciudades del país en las que una de sus calles lleva el nombre de Gómez Morín, quien por cierto en vida jamás aceptó que alguna lo llevara.

En la sesión del Congreso celebrada el pasado 26 de junio y considerando que el desaguisado bien pudo haber obedecido a un mal entendido, a un descuido administrativo o a un error involuntario, y en modo alguno a una actitud políticamente facciosa, propuse un punto de acuerdo para que de la manera más comedida posible se solicitara al alcalde de Saltillo una explicación al respecto. La mayoría numérica de legisladores priistas y sus aliados se opuso. No es raro, porque no conoce esa mayoría ni quiere saber nada de civilidad política.

En realidad no aceptan, no toleran, se desquician los diputados oficialistas y su par de aliadas ante la menor crítica al presidente municipal priista de la capital. Pero lo que más sorprende es que crean a pie juntillas que ese alcalde está llamado a ser el próximo gobernador de Coahuila. A estas alturas, ¿será posible tanta ingenuidad? ¿Realmente creen que el PRI puede volver a ganar en Coahuila? ¿En qué mundo viven?

# Las buenas razones de Carlos Urzúa

Alberto Aziz Nassif

A diferencia de otros tiempos, hoy sabemos los detalles de los conflictos internos de la política de forma directa. Los protagonistas se encargan de contar sus versiones. Así sucedió con la renuncia de Germán Martínez al IMSS y ahora con la de Carlos Urzúa a la SHCP. La entrevista en Proceso del pasado domingo 14 de julio, es un testimonio interesante.

Casi una semana después de haber dejado su puesto, el mismo exsecretario nos dice por qué se fue y con cuáles decisiones presidenciales o de otros funcionarios, no estuvo de acuerdo. La entrevista que le hizo Hernán Gómez Bruera a Urzúa revela problemas de fondo que tiene el proyecto de la 4T. Ya pasó casi una semana de interpretaciones y trascendidos, pero con este texto se pueden conocer las diferencias puntuales entre Urzúa y AMLO, al que define como “el mejor político vivo”. En la entrevista se hace desde un recuento de la relación entre el político y el economista; sus experiencias en el gobierno de la Ciudad de México, hasta lo que ha pasado en estos siete meses.

Se pueden tener coincidencias con la visión de Urzúa, pero su renuncia no fue bien recibida por el presidente y rápidamente lo descalificó, igual que otros integrantes de Morena que hasta la calificaron como una “traición” a la causa. Por el contrario, me parece que Urzúa fue valiente, no se quedó en la iner-

cia de poder y, al mismo tiempo, planteó sus diferencias. En su carta de renuncia anotó dos temas, uno sobre conflicto de interés y otro sobre la falta de oficio y competencia de algunos funcionarios para desempeñar puestos técnicos. En palabras del exsecretario sabemos que el conflicto de interés apunta hacia Alfonso Romo, el empresario que nombró, entre otros, a los encargados de Nafinsa (Eugenio Nájera) y del SAT (Margarita Ríos Farjat). También queda la sospecha, según Urzúa, de que puede haber información privilegiada desde su posición para beneficio suyo o de sus familiares, sobre todo por su “participación accionaria” en la Casa de Bolsa Vector. Pero, lo que más le rechina al exsecretario es cómo un hombre tan conservador como Romo pueda ser el Jefe de la Oficina de la Presidencia.

Urzúa apunta que no está en contra de los grandes proyectos, y que algunos pueden tener éxito, como el Corredor Interoceánico, pero dice que estuvo en contra de cancelar el NAICM, por su grado de avance y su nivel de inversión. De la misma forma, le pareció mal lo que hizo Bartlett desde la CFE al meterse a litigar un gasoducto que va de Texas a Tuxpan, Veracruz, un proyecto que se firmó hace cinco años y que surtirá un tercio de la demanda de gas del país. Además, al parecer es una obra terminada y ahora se quiere empezar un conflicto absurdo que

puede afectar la relación con Canadá y hasta la firma del T-MEC.

Muchos de los señalamientos de Urzúa no son novedades, ya se han hecho en múltiples ocasiones y desde diversas posturas políticas. El manejo de las finanzas públicas ha sido muy responsable, pero hay también partes complicadas hacia dentro del aparato de gubernamental. Urzúa considera que AMLO tiene una posición conservadora en materia fiscal, lo cual tampoco es novedad. El exceso de recortes, sobre todo con el memorándum de austeridad extraordinaria, que se impulsó por la Función Pública, fue otro de los desacuerdos que el exsecretario no aprobó. Hay una serie de medidas de austeridad que han metido en serios problemas a los centros públicos de investigación, un área que al parecer a AMLO le preocupa poco. Se quiere rescatar a Pemex, pero hacer la refinera de Dos Bocas en Tabasco, un proyecto que ha tenido importantes críticas, quizá no es la mejor vía. Urzúa planteó otro tipo de inversión para rescatar a Pemex.

En suma, AMLO necesita de contrapesos internos, otros puntos de vista que no asuman de forma acrítica todas sus instrucciones. Los desacuerdos del exsecretario son para tomarse en cuenta y pueden servir para corregir errores. El presidente puede escuchar las buenas razones de Carlos Urzúa...

Twitter: @AzizNassif